



Santísimos corazones de Jesús y María,
unidos en el amor perfecto,
como nos miráis con misericordia y cariño,
consagramos nuestros corazones, nuestras vidas,
y nuestras familias a Vosotros.

Conocemos que el ejemplo bello de Vuestro hogar en Nazaret
fue un modelo para cada una de nuestras familias.

Esperamos obtener, con Vuestra ayuda,
la unión y el amor fuerte y perdurable que os disteis.

Que nuestro hogar sea lleno de gozo.

Que el afecto sincero, la paciencia, la tolerancia,
y el respeto mutuo sean dados libremente a todos.

Que nuestras oraciones incluyan las necesidades de los otros,
no solamente las nuestras.

Y que siempre estemos cerca de los sacramentos.

Benedicid a todos los presentes

y también a los ausentes,

tantos los difuntos como los vivientes;

que la paz esté con nosotros,

y cuando seamos probados,

conceded la resignación cristiana a la voluntad de Dios.

Mantened nuestras familias cerca de Vuestros Corazones;
que Vuestra protección especial esté siempre con nosotros.

Sagrados Corazones de Jesús y María,

escuchad nuestra oración.

Amén.

Contáctenos a través de:

Correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

Dirección Postal: Obispado de Pinar del Río. Calle Máximo
Gómez N° 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte.
Pinares. Pinar del Río. CP. 20100

Proteger a los mayores frente al coronavirus



Con motivo del Día Mundial contra los Abusos a los Ancianos (15 de junio), el Papa Francisco difundió un mensaje en el que critica que las sociedades de hoy no han sido capaces de dar espacio a los ancianos, algo que se ha puesto de manifiesto durante la pandemia de COVID 19.

Las personas mayores han sido las más afectadas por el coronavirus que ha causado, por el momento más de 460 mil muertes en todo el mundo. Muchos de los fallecidos son personas ingresadas en residencias de ancianos.

“Donde no se cuida a los ancianos, no hay futuro para los jóvenes”, fue el mensaje del Pontífice publicado en su perfil de la red social *Twitter*.

En la Misa celebrada en Casa Santa Marta el 17 de marzo pidió rezar *“por los ancianos que sufren este momento en modo especial: con una soledad interna muy grande, en ocasiones con tanto miedo”*.

“Recemos al Señor para que sea cercano a nuestros abuelos, a nuestras abuelas, a todos los ancianos que les dé fuerza. Ellos nos han dado la sabiduría, la vida, la historia, también nosotros seamos cercanos a ellos con la oración”, fueron las palabras del Papa en aquella ocasión.

También en la Misa celebrada en Santa Marta, esta vez el 15 de abril, el Pontífice ofreció la Misa por los ancianos, *“especialmente por quienes están aislados o en los asilos de ancianos. Ellos tienen miedo, miedo de morir solos. Sienten esta pandemia como algo agresivo para ellos”*.

Hagamos resonar la esperanza



Estamos viviendo tiempos difíciles, sin duda. Por momentos nos parecería que esta pandemia es un mal sueño, una escena de un futuro distópico o un fragmento de alguna novela de ciencia ficción. Pero, no lo es. Estamos viviendo una realidad que nos impacta, nos golpea dolorosamente, un desafío que nos convoca a todos en el planeta. Sin embargo, aunque nos resulte difícil de comprender,

estos tiempos difíciles especialmente para nosotros los creyentes, tienen un sentido, y vale la pena escuchar la voz de la realidad y mirarla con una visión menos miope y de mayor amplitud y profundidad.

Toda crisis entraña la posibilidad de un cambio positivo, y esta pandemia nos invita, a través de la conciencia, la generosidad y el compromiso comunitario, a mostrar y actualizar “la mejor y más humana versión de nosotros mismos”.

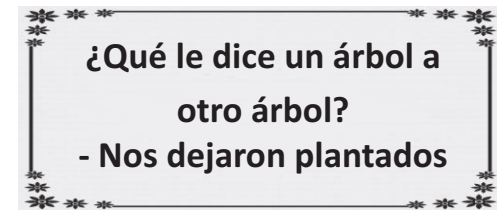
Los seres humanos, a lo largo de décadas y décadas, llegamos al extremo de retar a la naturaleza en una absurda y necia actitud de querer controlarlo todo, en la lógica del poder y del dinero, con arrasadoras consecuencias: mares, ríos y lagos contaminados; bosques deforestados; especies animales aniquiladas; incendios en las praderas, pueblos indígenas sometidos; devastación, hambrunas, guerras territoriales, mercantiles, políticas... dolorosos éxodos en busca de sobrevivencia. ¿De verdad creímos que no habría consecuencias?

Lo cierto es que los seres humanos olvidamos cómo vivir en armonía con la naturaleza y cómo entenderla. Nos creímos capaces de controlarla, más aún, de vulnerarla y humillarla, de infringir sus códigos.

Cuando escucho y me entero, a través de los noticieros y las redes sociales, que las aguas vuelven poco a poco a ser transparentes, que los cielos se abren y el azul empieza a aparecer entre las percutidas nubes; que los animales dejan sus guaridas y empiezan a salir con mayor confianza porque el mundo se vio obligado a parar su actividad frenética, comprendo que estos son signos claros de la urgencia de un cambio, y ese cambio sólo puede darse vinculados con la Luz, participando del Plan Divino, del que formamos parte. Es el momento de decir: **¡Sí a la Vida, a la Esperanza, al Amor, a la Generosidad, a la Justicia** que habrá de derramarse para todos, privilegiando el bien común!

Después de la pandemia, nada será igual. Nos toca optar y vincularnos con la Luz, respetar la naturaleza, compartir los bienes de la tierra, porque hay para todos; renunciar a frivolidades y lujos porque “lo que me sobra, no me pertenece”; valorar y respetar al prójimo sin descalificaciones. No caigamos en la trampa de sentirnos privilegiados sobre los demás, no lo somos, porque todos y cada uno de nosotros, estamos en el plan de Dios. No hay sitio para el egoísmo. ¡Sólo así, unidos como hermanos, dándonos la mano, saldremos adelante! Optemos por la bondad radical, y el amor que fecunda la tierra. Ensayemos con alegría, nuevas formas de convivir, nuevas formas de dar el paso del egoísmo a la Vida, y hagámosle un espacio a la Esperanza... de Su mano

(Tomado de la Revista de Centro San Camilo para la humanización de la Salud)



29 DE JUNIO Solemnidad de San Pedro y San Pablo

En la solemnidad de San Pedro y San Pablo, apóstoles, recordamos a estos grandes testigos de Jesucristo y, a la vez, hacemos una solemne confesión de fe en la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

Pedro, el amigo frágil y apasionado de Jesús, es el hombre elegido por Cristo para ser “la roca” de la Iglesia: *“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”* (Mt 16,16). Aceptó con humildad su misión hasta el final, hasta su muerte como mártir. Su tumba en la Basílica de San Pedro en el Vaticano es meta de millones de peregrinos que llegan de todo el mundo.

Pablo, el perseguidor de Cristianos que se convirtió en Apóstol de los gentiles, es un modelo de ardoroso evangelizador para todos los católicos porque después de encontrarse con Jesús en su camino, se entregó sin reservas a la causa del Evangelio.

